

EL CRISTALAZO

# La vida feliz en el podrido DF

Por primera vez en la historia reciente de la ciudad, el DF se enfrenta a un progresivo racionamiento del **agua potable** y hasta la inconveniente para el consumo humano

**L**a ciudad de México es cada vez más una megalópolis administrada por esquizofrénicos.

La característica principal del desorden mental denominado esquizofrenia es la incapacidad de distinguir entre la realidad del yo y la realidad externa al yo.

Y en esta capital eso ocurre con mucha frecuencia. Mientras los problemas reales se acumulan de manera peligrosa, la actividad del gobierno urbano se orienta a frivolidades sin relación con la verdadera naturaleza los fenómenos urbanos, sociales y económicos.

Por primera vez en la historia reciente de la ciudad, el DF se enfrenta a un progresivo racionamiento del **agua potable** y hasta la inconveniente para el consumo humano. Con motivo de las obras de mantenimiento del **sistema Cutzamala** la ciudad se acerca a su segunda etapa de cierre de válvulas en menos de un mes.

Pero el problema no es nada más de ductos en mal estado, sino de **escasez** de **agua**. Y frente a este problema no se hace nada de fondo, como, por ejemplo, limitar la construcción de unidades habitacionales, frenar la concentración y disminuir la densidad humana y vehicular alentada por los profesionales inmobiliarios y la ancha manga de quienes olvidaron los planes parciales de desarrollo.

Frente a esto, y como si las cosas no guardaran relación unas con otras, el gobierno de la ciudad malgasta el **agua** en muchos asuntos prescindibles como, por ejemplo, la construcción de albercas. Se han inaugurado dos en días cercanos: una en Tláhuac y otra en los predios expropiados en Iztapalapa.

Esas piscinas están comprendidas en instalaciones llamadas (siempre se les pone a las cosas un nombre de rimbombante contenido) Centros de Desarrollo Social, sin saberse hasta la fecha de sociedad alguna cuyos integrantes progresen gracias al estímulo curativo de chapotear en una mezcla de orines y cloro.

Y para más, ya vienen los juguetes de la primavera: las playas donde muchos jugará en albercas desmontables cuyas aguas contienen la mezcla ya descrita, con el agravante del terrenal sustituto de la **playa** imaginaria. Pero no es solamente el **agua** el elemento trágico en el DF. También el aire. Ya lleva más de 72 horas la grisura picante del cielo en la ciudad y nadie ha hecho absolutamente nada, excepto aplicar una imaginaria fase de "precontingencia".

¿Sabrán en el gobierno de la ciudad el significado de la palabra contingente, de la cual se deriva contingencia? Quizá fuera mejor llamar a la alerta o la emergencia.

Contingente es aquello cuya posibilidad de ser es como la misma de no ser. "Lo que puede o no pasar". Eso es una contingencia.

Tiene igualmente un sentido figurado de riesgo, lo cual lo acercaría un poco a la descripción de la alta contaminación ante la cual se supone que el gobierno toma medidas correctivas, como, por ejemplo, suspender las actividades aeróbicas, como el paseo dominical en bicicleta, el cual como todos sabemos es una de las mayores aportaciones mexicanas a la cultura universal.

En esas condiciones llamar contingencia a la irrespirable y tóxica condición del aire de la ciudad sugiere un disimulo ante la rotunda palabra emergencia. O al menos, alerta. Así como se dice de las señales amarillas, naranjas

o rojas, así se debería explicitar la circunstancia.

Y los pasos previos, las gradaciones entre los imecas, los noxes, el ozono y los demás elementos bajo medición, no hacen sino darle a la "autoridad" un tiempo natural para esperar la providencial dispersión de los contaminantes sin tomar medida alguna. Y cuando se toman son meramente decorativas. No sirven para nada.

Suspender el bacheo, la pintura o cualquiera otra de estas actividades no sirve para nada cuando hay polvazales por todas partes producto de las 500 y tantas obras con las cuales el gobierno de la ciudad se dispone a esperar el periodo electoral con aroma de estreno.

Ni el propio gobierno atiende sus convocatorias para disminuir las actividades al aire libre en los días de emergencia ambiental. Eran de mayor importancia el "besotón" (con todo y los senectos legítimos en pleno "picorete") y el concierto de Chente Fernández en el apogeo de su tercera edad.

La mala calidad del aire ha sido motivo de gasto burocrático hasta más allá del exceso. En el nombre de la "ecología" han surgido tantos charlatanes en los últimos años como vendedores de tónico para peinar calvos a lo largo de la historia. Una institución habitada por decenas de esos engañabobos mediambientalistas es la Secretaría de Medio Ambiente del GDF.

Años y años de rollos, verificaciones vehiculares, inspecciones y exacciones similares para nada.



Rafael Gardona

racarsa@hotmail.com

